

# ATINÚKÉ

## Diálogos de mujeres afrodiaspóricas

Lic. Fernanda Olivar  
Especialista en Políticas Sociales  
Asistente Departamento de  
Medicina Familiar y Comunitaria,  
Facultad de Medicina, Udelar  
Colectivo de Estudios  
Afrolatinoamericanos, CSIC,  
Udelar  
fernandaoliviar87@gmail.com

**Palabras clave:** antirracismo, educación universitaria, afrodiáspora.

### Introducción

América Latina y el Caribe es la región del mundo más desigual y, si se mira con lentes de género, es en la que se observa mayor desigualdad entre hombres y mujeres. Las brechas se profundizan aún más si a estas desigualdades las observamos desde una óptica no binaria de género y transversalizadas por la dimensión étnico racial. Joseph Achile Mbembe, historiador camerunés, en su clásico *Crítica de la razón negra* (2003), a través de una vasta producción y retomando a Foucault, aporta un corpus teórico indispensable e insoslayable para el estudio y la comprensión del racismo contemporá-

neo. Su mayor contribución radica en desplazar la mirada eurocentrada —que subyace en la construcción teórica y conceptual de la biopolítica y el biopoder— para trasladarla a un escenario epistémico en clave de africanía. De esta forma, desarrolla el concepto de *necropolítica* como herramienta analítica para abordar el racismo y sus manifestaciones, focalizando sus reflexiones en el gobierno de las poblaciones y posibilitando identificar, y comprender, los impactos diferenciales del racismo que, a lo largo y ancho del globo, adquiere características únicas construidas sobre una base común, lo que posibilita realizar cartografías políticas del racismo en la actualidad.

Entendemos aquí al racismo como una tecnología dentro del biopoder, a través de la cual se establecen jerarquías que organizan la vida social y se traducen en desigualdades de acceso a los servicios y bienes esenciales. El biopoder encuentra en la anatomopolítica su expresión más específica, como una voz de racismo institucional y estructural que repercute e impacta en la población afro, por utilizar esos cuerpos como herramienta política donde encarna la desigualdad e inequidad.

El sistema educativo está cimentado en teorías y corrientes pedagógicas sobre las cuales se desarrollan mecanismos de enseñanza-aprendizaje, estos perpetúan las desigualdades y erosionan las posibilidades de goce de los derechos humanos y cívicos en las poblaciones racializadas, pues las instituciones educativas funcionan sobre mecanismos que, de forma explícita e implícita, fomentan la (re)producción de las discriminaciones presentes en el campo social (Guimarães, 1999; Carmichael y Hamilton, 1967; Segato, 2007). Es decir, el sistema educativo está moldeado por el racismo institucional, por ello es precisa “la interpelación constante al sistema educativo, desde sus formas de gestión y administración hasta las formas pedagógicas y didácticas en que se asienta” (Martínez, Olivar, Pereira y Pereyra, 2020, p.174).

A pesar de los avances y conquistas de derechos humanos y civiles logradas por los movimientos afrolatinoamericanos a lo largo de la historia, la calidad democrática de nuestros países es aún deficiente, ya que — incluso en países donde la educación se erige sobre principios de universalidad, laicidad y gratuidad, como es el caso nacional— el campo educativo sigue reflejando enormes brechas y reproduciendo las inequidades de acceso a este servicio esencial.

La educación —formal e informal— se ha colocado como demanda histórica de las poblaciones en general y de las mujeres negras en particular. Para las mujeres afro, los sentimientos de locura y soledad en los que nos ubica el racismo y el machismo ha implicado, generación tras generación, una “imposición del silencio en nuestras vidas” (Rodrigues, 2020, p.1). Mediado por las imágenes de control, estos silencios hacen próspero su arraigo en el imaginario social, en la sensibilidad colectiva y en la idiosincrasia nacional, encontrando respaldo en el marco jurídico y normativo, lo que permite que en la actualidad —y a pesar de la brega durante siglos— la división racial del trabajo y precariedad laboral sigan pesando sobre ellas. La sobrerrepresentación de las mujeres afro en los empleos de menor remuneración y prestigio social, las mayores tasas de desempleo, la inserción laboral temprana, la mayor longevidad en las edades de retiro y la inserción laboral marcada por la informalidad que vulneran sus derechos como trabajadoras, imposibilitan el goce de prestaciones sociales durante la edad económicamente activa, tanto para ellas como para sus núcleos familiares. El imaginario social y las imágenes de control (Hill Collins, 2012) llevan a acrecentar las brechas y a profundizar las desigualdades sistémicas. Las imágenes de control no deben ser confundidas —o comparadas— con el concepto de estereotipo, sino que, además de este, son imágenes que hacen parte de las relaciones de poder, ya que inciden en el

modo en que ciertas poblaciones son tratadas, en la forma en la cual reciben esas imágenes de ellas mismas y, a su vez, en la manera en que estas poblaciones responden y accionan a ellas como lugar de resistencia.

En las últimas décadas, y a raíz de la *III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia* —celebrada en Durban, Sudáfrica, en el año 2001—, la cuestión racial se ha puesto en el foco de debate del derecho internacional, instando a los Estados (todos definidos de derecho y democráticos) a accionar sobre el racismo y sus diversas manifestaciones, ya sea generando conductos regulares de atención y recepción de estas denuncias o diseñando e implementando políticas públicas y acciones afirmativas, para lo cual la incorporación de la dimensión étnico-racial resulta fundamental; todo con el fin de reducir y revertir las brechas de desigualdad estructural. Durban marca un hito indiscutible para el movimiento afrodescendiente a nivel mundial, ya que en él cuajan décadas de producciones y acciones ideológicas, multiplicidad de vivencias de la negritud y la afrodescendencia, resultando en la consolidación de una visión estratégica compartida y fortalecida a través de alianzas transnacionales de la diáspora africana, expresadas en la llamada Declaración y Programa de Acción de Durban.

Stuart Hall (2006), en su ya clásico libro *Desde la diáspora: identidades y mediaciones culturales*, plantea que los momentos políticos producen movimientos teóricos y, siguiendo este enunciado, es posible afirmar que, a partir de la *III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*, las acciones realizadas son fruto del devenir de estos procesos. En las últimas décadas se observa la emergencia de proyectos educativos, así como de propuestas curriculares explícitamente antirracistas y decoloniales, intentando permear e insertarse en la estructura formal a través

de los intersticios institucionales, alzando la bandera de un proyecto político-epistemológico-ético-estético-ontológico, para transformar las relaciones étnico-raciales en nuestras sociedades. De allí surgen las cuotas educativas que han permitido la movilidad social afrodescendiente, al desarrollar herramientas para la identificación y anulación de las prácticas institucionales que llevan a la reproducción de las desventajas de la población afro. En Uruguay, la Ley 19.122 expresa en su artículo primero: “Reconócese que la población afrodescendiente que habita el territorio nacional ha sido históricamente víctima del racismo, de la discriminación y la estigmatización desde el tiempo de la trata y tráfico esclavista, acciones estas últimas que hoy son señaladas como crímenes contra la humanidad de acuerdo al Derecho Internacional”<sup>1</sup>. En su artículo 8 establece que el 8,1 % de los ingresos a la administración pública en lo relativo a los llamados laborales, pasantías, becas y apoyos educativos sean reservados mediante porcentajes proporcionales a la población afrodescendiente a nivel nacional.

En la región estas acciones afirmativas son de larga data y Brasil es un digno ejemplo de estas herramientas. La población afrobrasileña representa el 54 % de la población nacional y, a pesar de su mayoría estadística, antes del año 2000 menos de un 1 % de la población universitaria se autodeclaraba afro o negra. En octubre de 2003, la Ley 10.639<sup>2</sup> instituyó la obligación de enseñar la historia y cultura de África y afrobrasileña en el plan de estudios de la escuela primaria y secundaria, y son publicados los *Lineamientos curriculares nacionales para la educación de las relaciones étnico-raciales y para la enseñanza de la historia y la cultura afrobrasileña y africana*<sup>3</sup>. A partir del año 2006 se comienzan a implementar, bajo un clima de efervescentes debates sobre la pertinencia constitucional, el alcance y los impactos de la cuotificación en la educación. Ya para el año 2017, un 17 % de la población universitaria correspondía a po-

blación afrobrasileña; pero, como observamos, la brecha aún está lejos de cerrarse (Lloyd, 2016).

En el momento actual, en el plano político global —a pesar de los avances conquistados— asistimos a una serie de visibles retrocesos en materia de derechos humanos, producto de la crisis civilizatoria y sus reverberaciones económicas, políticas, sociales, axiológicas (Lander, 2005; Lao Montes, 2018). Por esto, es preciso debatir el carácter político de la educación, pues, tal y como planteó Freire, no ha habido en la historia humana una práctica educativa desligada de una práctica ética y política. Por ello, el educador argumentaba que, ante la necesidad de develar el poder introducido en los educandos, no bastaba afectar las estructuras mentales, sino también fomentar su participación en los procesos, de modo que se generara comprensión acerca de las múltiples categorías de opresión en que se encontraba inscripta la persona. Hablamos, entonces, de una educación que se enlaza con un proyecto histórico desde el cual *ser* y *existir* son su base ontológica.

¿Por qué la resistencia a otras miradas de la historia?, ¿estamos preparadas para hacernos cargo de las responsabilidades éticas, morales y sociopolíticas que implicaría develar narraciones de la historiografía silenciada? Rita Segato expresa que lo primero que la colonización nos robó fue el espejo: para ver quiénes somos realmente y de qué lado estamos en la historia.

Para intentar profundizar sobre estas cuestiones es que se realizó la siguiente entrevista a tres académicas negras, brasileñas, fundadoras de Atinúk<sup>4</sup>, Grupo de Estudios sobre el pensamiento de mujeres negras del sur de Brasil, en la Universidade Federal do Pampa (Unipampa). Reunidas con la intención de poner en valor la ancestralidad y los saberes ancestrales afrobrasileños y afrolatinoamericanos, este grupo estudia obras de intelectuales negras y otras formas de

saberes afroreferenciados, resignificando así la identidad negra desde sus formas de organización política, cultural e intelectual.

Teniendo en cuenta la vasta producción intelectual afrocentrada a nivel regional, se trabaja sobre la necesidad de repensar la geopolítica de la producción de conocimiento, desde la cual Latinoamérica y el Caribe parecen haber sido “una caja de resonancia teórica, metodológica y temática de lo que ocurre en los países centrales” (Guber, 2018, p.40), posibilitando la emergencia de interrogantes, cuestionamientos, interpretaciones, lógicas y narrativas endógenas en las que se refleje su contexto de enunciación y generando, en simultáneo, una urgente revisión del canon epistémico tradicional.

Giane Vargas Escobar<sup>5</sup>, Fernanda Oliveira<sup>6</sup> y Nina Fola<sup>7</sup> intercambiaron para *Trama* acerca de Atinúké y sus objetivos de enseñanza-aprendizaje, sus motivaciones académicas de investigación, docencia y extensión, así como de las cuestiones relativas al racismo estructural, institucional, científico y epistémico al que se enfrentan a diario en el campo profesional y como ciudadanas afrobrasileñas. Buscando entablar un diálogo para pensar en las demandas educativas, históricas y siempre urgentes de la población afro en la región, aportar al debate sobre las cuestiones relativas a la afrodescendencia, el activismo en la academia, el racismo epistémico en el campo científico nacional, tomando como escenario el complejo y simbólico territorio diaspórico, hablamos de Atinúké como un ejemplo de “Pedagogías que animan el pensar desde y con genealogías, racionalidades, conocimientos, prácticas y sistemas civilizatorios y de vivir distintos. Pedagogías que incitan posibilidades de estar, ser, sentir, existir, hacer, pensar, mirar, escuchar y saber de otro modo, pedagogías enrumbadas hacia y ancladas en procesos y proyectos de carácter, horizonte e intento decolonial” (Walsh, 2013, p.28).

El diálogo con estas tres académicas nos demuestra que las opresiones generadas a partir de la matriz de dominación (Hill Collins, 2000) solo remite ante propuestas pedagógicas de liberación epistémica, simbólica y material que sirvan de espacio seguro para sus participantes, generando así un diálogo horizontal y transformador desde donde entender al racismo actual, producto de un proceso basado en un entramado de violencias sistémicas y fundantes cuya misión ha sido socavar experiencias de vida, la relevancia de la afectividad y la ancestralidad. La presencia de las mujeres afro en los espacios universitarios abre caminos para conceptualizar las relaciones de género, intragénero, de clase e interraciales, aportando elementos relevantes para la liberación ontológica y epistémica.

### **Para comenzar, ¿qué es Atinúké y cómo lo definirían?**

Fernanda Oliveira: Atinúké es un grupo de mujeres negras que se dedican a reflexionar sobre el pensamiento de las mujeres negras en sus más diferentes formatos y, además de reflexionar, buscan también incorporar e informar sobre sus propias naciones a partir de este pensamiento. Y esos pensamientos son importantes porque son mujeres que se piensan mucho; entonces, es un colectivo de mujeres que piensan en otras mujeres y que también se piensan en el mundo y, de alguna forma, esas son acciones pautadas por una autorreflexión y una reflexión colectiva sobre el pensamiento de mujeres negras a partir del pensamiento de mujeres negras; y también el pensamiento de las mujeres negras dirigido hacia una colectividad de mujeres negras que incluye hombres, niños, personas trans; en fin, las más distintas formas y posibilidades de existir como persona negra en el mundo. Algo que no pasa exclusivamente por la cuestión de género femenino, creemos que no pasa por ahí, que es mucho más amplio que eso.

Nina Fola: Atinúké para mí es un reencuentro ancestral promovido por nuestras ancestas, sintetizado en el nombre de una hermana, Atinúké Tatiana Machado.

Para ser más objetivas, es un proyecto ancestral que une a las mujeres negras por el bien de ellas mismas y de nuestra comunidad de mujeres negras.

Giane Vargas Escobar: Atinúké es una prioridad para mí, es un lugar de habla y escucha, de aprendizaje colectivo, de cariño, de abrazar, de comprender solo mirando, de saber que somos completamente diferentes y, aun así, permanecemos juntas.

### **¿Cuáles son los principales objetivos de Atinúké?**

Nina Fola: Hazte cargo de tu propio poder como mujer negra. Leer lo que piensan otras mujeres negras. Pensar junto con lo que piensan otras mujeres y poner ese pensamiento en su experiencia. Acabar con el sentimiento de locura y soledad que nos pone el racismo y el machismo cuando estamos en la lucha profesional y personal.

Giane Vargas Escobar: Promover el intercambio de conocimientos sobre el pensamiento de la mujer negra, a nivel local, regional e internacional y entender cómo este se refleja en la sociedad como estrategia política para el empoderamiento y para combatir la discriminación y el racismo. Además, es muy importante promover los intercambios académicos y culturales con grupos similares, nacionales e internacionales. Somos conscientes de la importancia de mantenernos organizadas colectivamente y ¡quizás algún día nos convertiremos en una Universidad Atinúké!

### **¿Cómo fue el proceso de conformación del colectivo?**

Nina Fola: Fui invitada por Giane y Fernanda, ya que era presidenta de la organi-

zación que mantiene Ponto de Cultura. Inicialmente pensé que era solo un contacto de colaboración con el espacio, pero luego me di cuenta de que había por parte de Fernanda la sensibilidad de pedirme un discurso centrado en mis elaboraciones sobre la matriz africana. Entonces acepté de inmediato y organizamos la primera clase. No sabíamos si iba a ser solo eso o qué íbamos a hacer a continuación. Formulamos las reuniones, las dinámicas e hicimos una convocatoria a través de las redes sociales. Pensamos en 25 vacantes y un número muy cercano de ellas fueron inscripciones, que ya nos parece magnífica y las aceptamos todas. Así lo hicimos en 2016, seis reuniones con estas mujeres.

Es importante señalar que en cada extremo de la reunión nos miramos y asombramos por el poder de las reuniones, nos preguntamos qué estaba pasando realmente. Fue y es muy intenso y con mucho aprendizaje, personal y colectivo.

Giane Vargas Escobar: El 4 de enero de 2016 fue un hito para las tres: para mí (Giane Vargas), Fernanda Oliveira y Nina Fola. Fue entonces cuando nosotras, con conocimientos ancestrales y llenos de pensamientos positivos, definimos Atinúké como el nombre de un gran proyecto. Sabíamos que la construcción había comenzado latente y palpitante mucho antes de ese día. Nina y Fernanda vivían con Atinúké Primeira, el nombre religioso de Tatiana Renata Machado, hasta que falleció y conocí a Atinúké a través de los ojos de mis hermanas. Ese encuentro de 2016 fue un momento único para comenzar algo nuevo, como el nacimiento de una hija, que tendría mucho que revelarnos y sorprendernos. Entre abril de 2014 y enero de 2015, como estudiante de doctorado en Comunicación en la Universidad Federal de Santa María (UFSM), realicé un Doctorado en Estudios Culturales del Programa Doctoral en Estudios Culturales de Aveiro-Minho, con una beca CAPES. En la UA formé parte del grupo de trabajo que creó el Grupo de Estudios de Género, donde fui guía en la cátedra

de raza a lo largo de su construcción. Cuando regresé a Santa María traté de montar un grupo de estudio con académicos negros en la UFSM, que inicialmente titulé “Feminismo negro, racismo y comunicación”, pero en ese momento no pude ejecutar la propuesta.

Este proyecto se mantuvo hasta el día en que hablé con Fernanda Oliveira que estaba —como yo— con su tesis doctoral en curso. Mi objetivo era conocer las teorías del feminismo negro y discutir colectivamente mis inquietudes, avanzar en la redacción de la tesis; porque en Portugal, como en Brasil, las referencias teóricas y metodológicas son mayoritariamente blancas.

Fue a finales de 2015 y durante una conversación en el centro de Porto Alegre —en la acera de un bar, sentadas y tomando un refrigerio, junto a una escalera de poesía (la Escadaria 24 de Maio)— que Fernanda Oliveira y yo nos reunimos para intercambiar algunas ideas sobre nuestra investigación. Y fue allí donde le expliqué a Fernanda la idea de un grupo de estudio que me gustaría proponer en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS), en Porto Alegre, ya que me acababa de incorporar como profesora suplente de esa institución.

Fernanda expresó su oposición a la idea de hacer un grupo de estudio con mujeres negras dentro de la Universidad, por considerar que como institución pública sería más difícil entender la constitución de un grupo con solo mujeres negras. Por eso sugirió Áfricanamente, una organización no gubernamental, para que allí pudiéramos ejecutar el proyecto. Cuando llegamos al African Culture Point, Fernanda me presentó a Nina Fola e inmediatamente nos conectamos, nos recibieron y la idea fue muy bien acogida. Nina y yo luego recordamos que ya nos conocíamos de otros movimientos, como el Curso Universidade Livre, en el que ambas ya habíamos participado. Tuvimos un período de maduración, organización y sistematización de nuestras ideas, y en abril de 2016 comenzamos a organizar la primera Turma Atinúkê, con actividades de

lectura sobre el pensamiento de la mujer negra, en clases cerradas y también en actividades abiertas al público.

### **¿Cómo es que se pasó de la extensión universitaria al curso?**

Nina Fola: Primero hicimos la clase de 2016 y en el año 2017 Giane se unió a Unipampa e inmediatamente pensamos en la Extensión. Al mismo tiempo me comuniqué con mi profesora de Sociología, Luciana Mello, y ese año hicimos la Extensión en la UFRGS. Eso se desarrolló en el año 2018. En 2019 estuvimos en la Extensión de Unipampa solamente (creo que estos son los datos, pero Giane hablará mejor que yo al respecto).

Giane Vargas Escobar: Me gustaría señalar que fue todo lo contrario al curso que iniciamos para extensión universitaria. El proyecto de Extensión Atinúkê-Grupo de Estudio sobre el Pensamiento de la Mujer Negra fue registrado en SIPPEE, el Sistema de Investigación, Docencia y Extensión de la Universidad Federal de Pampa Campus Jaguarão, en julio de 2018, con coordinación compartida por Nina Fola y por mí, en este sistema.

Recién pasados los dos primeros años de existencia del grupo, y debido a la necesidad y exigencia de los propios Atinúkês, llegamos a la conclusión de que sería importante contar también con una certificación de la academia, ya que la mayoría de los alumnos son estudiantes universitarios y uno de los requisitos de la vida académica son las certificaciones.

Registrar Atinúkê como proyecto de extensión universitaria representó llamar la atención de la academia sobre la existencia y necesidad de comprometerse institucionalmente con este grupo de brasileñas y, a partir de este año, con la presencia de mujeres africanas, subsidiarlas y apoyarlas en sus actividades, que van desde la liberación de transporte para las actividades semestrales

de las participantes del curso, hasta la liberación de asignaciones diarias para oradores grupales, como el proyecto Funga Aláfia (acogido por estudiantes de cuota de Unipampa) en 2018 y 2019, así como el transporte hecho posible por Unipampa y el gobierno de Uruguay durante la conferencia de Angela Davis en Montevideo, en 2018, así como el lanzamiento de un bus exclusivo para el Grupo Atinúké para participar en el IV Congreso de Investigadores Negros de la Región Sur COPENE/SUL, que tuvo lugar en Jaguarão, en 2019.

### **¿Qué particularidades posee esta propuesta en su metodología pedagógica y didáctica?**

Nina Fola: En primer lugar, siempre tuvimos la lectura de textos y la escucha como un criterio importante. Promover las palabras de otras mujeres, que tiene sentido para nosotras allí juntas. Para que esto realmente sucediera, fue necesario sembrar el discurso y esto sucede en los primeros encuentros con la dinamización de las facilitadoras (solo en la primera clase estábamos las tres, en otros años incluimos a las de la clase 2016), que incita a la clase a hablar. En todas las reuniones tenemos una gran cantidad de tiempo reservado para la clase, para las intervenciones y el intercambio de experiencias, estas se facilitan con el texto, pero estos no ganan el protagonismo. Otro tema importante es sistematizar los diálogos en forma de red entrelazada en la ascendencia femenina negra, con lecturas, dinámicas grupales que provocan sensibilidades más allá del pensamiento formulado por la lectura. Es decir, provocamos otros momentos, pero considerados igualmente poderosos para constituir la formación del pensamiento de la mujer negra: el café colectivo, la acogida, la dinámica corporal y artística del inicio y final de cada encuentro. Finalmente, la formulación de un producto siempre ha sido fundamental para que pudiéramos materializar entre nosotras la

enunciación sobre lo que se puede construir.

Giane Vargas Escobar: El público objetivo de Atinúké son mujeres negras, académicas, integrantes de movimientos sociales, autogestionarias, educadoras, madres que aún no han tenido la oportunidad de ingresar a la educación formal y que pueden llevar a sus hijos al curso y artistas. Trabajar metodológicamente con un grupo en el cual sus integrantes provienen de diferentes perspectivas es un gran desafío y requiere metodologías que van más allá de los textos académicos, porque nuestro entendimiento es también a través de la corporeidad, la música, el ambiente con flores, hierbas, incienso, té, café, buenas comidas que nutren el cuerpo y el alma, y esta es también la riqueza que mueve Atinúké.

### **¿Cuáles son los criterios de selección para las participantes del curso? ¿Son los mismos cada año o pueden variar acorde a los objetivos propuestos?**

Fernanda Oliveira: Criterios de selección para la participación que son colocados siempre en la pluralidad, por eso buscamos la conformación de un grupo siempre lo más variado posible ¿Qué es lo que significa esto? Que lo que se busca es alcanzar a mujeres que tengan diferentes grados de formación, es decir aquellas que tienen formación académica, las que no tienen esta formación, mujeres jóvenes a partir de 20 años hasta mujeres más grandes que rondan los 60 años, mujeres con actuaciones en espacios bastantes diferentes entre sí, mujeres con las más diferentes posibilidades de experiencias sociales; esos son los criterios que aplicamos. Por ejemplo, también damos prioridad a las mujeres que son madres, porque el grupo transcurre en un espacio en el que es posible acoger a los niños y las niñas, eso criterios los establecimos a partir del primer grupo pensando en la pluralidad; en la me-

dida en que las candidatas se fueron acercando, inscribiendo y trayendo consigo sus perfiles, fuimos viendo cómo es que la pluralidad se manifestaba.

Nina Fola: Desde el primer grupo ya informé que casi no había; de la segunda clase ya teníamos que crear criterios porque teníamos el doble de matrículas y esta progresión se dio en años posteriores. Luego creamos un comité de selección que estableció los criterios medidos por las preguntas elaboradas en un cuestionario. La diversidad de edades, incluyendo mujeres trans, madres, mujeres que no están en la Academia, mujeres periféricas, son criterios importantes, pero tenemos una pregunta sobre qué conocimientos y experiencias serían importantes para la persona; si en el análisis de esta mujer la colectividad es una de sus razones fue un criterio fundamental de elección. Que estar en el curso no era una cuestión individual sino colectiva.

**Entendiendo que el curso busca descentralizar la visión eurocéntrica de la academia, ¿cómo se elaboran/seleccionan los contenidos a tratar?, ¿a través de qué estrategias se ponen en diálogo con las realidades de sus participantes?**

Nina Fola: El texto es puesto en diálogo por las propias participantes, quienes, en sus elaboraciones, muchas veces emocionales, pueden poner en él el pensamiento central. Logran tejer con sus tesis e investigaciones. Con sus lugares de trabajo y también sus relaciones hacer que se desprendan de las formas colonizadoras, opresivas y estandarizadoras de ser y estar en el mundo, son las reglas de sus vivencias.

Fernanda Oliveira: El curso busca descentralizar los contenidos eurocéntricos de la academia, pero también busca ir más allá en el sentido de contemplar diferentes experiencias de ser y estar como mujeres negras en el mundo, entendiendo qué sería estar como una mujer negra en el mundo;

es algo relacional, depende del lugar, de la edad que se tiene, de la función que se desempeña, de las cualidades que se tiene, las situaciones en las que las personas están expuestas; por eso es más amplio de lo que se piensa volcado a la academia.

El contenido desarrollado es seleccionado de acuerdo a —y a partir de— determinados módulos; específicamente, en Atinúké trabajamos con cinco módulos de contenidos y esos contenidos varían de acuerdo a los años y son seleccionados de acuerdo con las experiencias que tenemos dentro del colectivo y el acceso a las temáticas que tenemos, eso es muy importante. Se puede sufrir alguna modificación, pero tradicionalmente se trabaja en los módulos de: pluralidad afectividad, religiosidad, violencia, política y salud; son módulos que seleccionamos y dentro de esos grandes temas escogemos los contenidos que vamos a trabajar; lo hacemos por medio de textos, videos, música, representaciones teatrales y audiovisuales diversos.

Las estrategias que utilizamos para poner en diálogo las experiencias de las participantes son la selección de los materiales y, además de todo esto, dentro de cada módulo se reserva un espacio de tiempo dedicado al intercambio de experiencias. De esa manera las mujeres negras también se colocan como mujeres que piensan, esto posibilita que las realidades de las participantes también sean manifestadas, el diálogo da sentido a una metodología participativa de intercambio y compartida.

**En estos años de existencia, ¿se han encontrado con dificultades para su implementación y desarrollo? En caso que sí, ¿cuáles han sido?**

Nina Fola: Sí, tenemos algunas dificultades que forman parte de la vida de las mujeres negras que trabajan en el exterior, que se ubican en espacios políticos, estén institucionalizadas o no. Tenemos poco o casi nada de dinero, no tenemos financieristas y tenemos que trabajar en otros trabajos que



nos demandan mucho, y este tipo de iniciativa siempre se entiende como *hobby* o secundaria.

Atinúké no es secundario. No para nosotras ni para todas las mujeres que están con nosotras, permanece a través de nuestra realidad. Entonces, a pesar de que es un grupo de mujeres que puede ocupar otros lugares sociales, aun así, nuestro problema estructuralmente proviene de las condiciones financieras para mantener, desarrollar y mejorar nuestra idea.

Giane Vargas Escobar: Como vivo y trabajo en una ciudad del interior del estado de Rio Grande do Sul, Jaguarão, que está en la frontera con Uruguay, una de mis mayores dificultades fue el tema de los costos de viaje a la capital, Porto Alegre. El proyecto de Extensión Institucional me facilitó mucho el ir y venir para realizar el trabajo, ya que la Universidad hizo posible el transporte una vez al mes, junto con los estudiantes seleccionados en el proyecto.

**¿Qué lugar ocupa la interdisciplina en la propuesta del curso?, ¿cómo se pone en relación con las actoras no universitarias?**

Nina Fola: La interdisciplina es fundamental. Entendemos la separación “en cajas” que son las disciplinas, las formas metodológicas del opresor. Por tanto, confluyen cosas: historia, filosofía, religiosidad, espiritualidad, metodología, cariño y cuerpo. Esto constituye lo que estudió la socióloga Oyèrónké Oyèwùmi, la cosmopercepción, inherente a las comunidades africanas en Nigeria. Para nosotras es muy importante e interesante destruir los formatos de alumno/profesor, escenario/público, uno habla/otro escucha. Atinúké quiere romper la lógica del conocimiento unidireccional. Entonces, tiene mucho sentido tener en los grupos a mujeres sindicalistas, amas de casa, mujeres que han estado fuera de la academia durante mucho tiempo. La inte-

lectualidad negra viene dada por vivir, experimentar el racismo, y en el caso de las mujeres negras esta matriz combinada de raza, género y clase.

**En tanto grupo de estudio sobre el pensamiento de las mujeres negras, ¿cuáles dirían que son las particularidades del pensamiento de las mujeres negras y por qué es necesario ponerlo en debate en el ámbito académico?**

Nina Fola: Hemos entendido que el núcleo del pensamiento de las mujeres negras proviene de la experiencia, de lo que se elabora a partir de los resultados que hemos estado viviendo con las opresiones que se nos imponen. Esta experiencia constituye una conciencia y un pensamiento que, articulado con otras experiencias, puede entenderse como conocimiento. Estas otras vivencias pueden ser incluso de blanquitud, quizás como condicionamiento contrario, pero también entre nosotras, mujeres negras, cuando percibimos nuestra diversidad, pluralidad o incluso diferencias. Así, el esquema opresivo para heteronormatizar a las personas es fácilmente entendido por las mujeres negras como la principal causa de este conflicto. Genera las innumerables injusticias que vivimos y promueve las desigualdades. A partir de ahí, las mujeres negras tienen la capacidad de discutir sobre política, sociología, filosofía y otros temas elogiados por el entorno académico.

Debatir el pensamiento de las mujeres negras en la academia es oponerse a la hegemonía. Es derrumbar la estructura que nos impone la subalternidad racista, sexista y clasista (por no hablar sexista, intolerante, entre otros).

Nina Fola: Las particularidades del pensamiento de las mujeres negras yo diría que están en un primer momento, justamente, en la pluralidad, porque el pensamiento de las mujeres negras es un pensamiento bastante plural y está sentado en un pensamiento localizado que se anuncia desde un

determinado lugar que tiene un compromiso colectivo, es un lugar que resguarda el de la individualidad, pero no del individualismo. Individualidad de las mujeres negras que es colectivo, porque raramente esas mujeres con las cuales hemos tenido contacto se piensan como alguien individual. ¿Qué es lo que quiero decir con esto? Ese pensamiento está asentado sobre una colectividad, las preocupaciones relacionadas con las existencias propias y colectivas. Ese pensamiento da cuenta de algo más complejo, porque es incluso global, en el sentido que desde aquí se piensan muchas otras existencias, muchas otras personas, muchas otras especificidades; entonces el pensamiento de las mujeres negras tiene la particularidad de no ser un pensamiento particular, sino un pensamiento que se preocupa por el todo, que enuncia desde un lugar particular, que está atravesado por experiencias de racismo, sexismo, de transfobia y, en fin, una serie de atravesamientos que hacen de esas mujeres.

La complejidad es en sí una de las principales marcas del pensamiento de las mujeres negras, porque no es dicotómico, sino que es simultáneo. Las mujeres negras se piensan simultáneamente a sí mismas y a los compañeros hombres, no en el sentido de compañerismo sexoafectivo, sino en relación a ellos como padres, hijos, hermanos; y no única y exclusivamente como algo positivo, relaciones también marcadas por la violencia. La simultaneidad es entonces otra marca de ese pensamiento.

Y es necesario incorporarlo en el medio académico primero, para reconocerlo en cuanto tal como un agente productor de conocimiento, eso solo denota la potencia de la necesidad y la importancia de que sea debatido; son sujetas que producen conocimiento, que enuncian conocimiento de sus experiencias y de sus acciones, pero no es conocimiento marcado exclusivamente por la experiencia, sino que es una reflexión y enunciación teórica sobre sus experiencias y quienes comparten experiencias semejantes.

### **¿Cuáles son los temas de investigación en los que ha derivado el trabajo de extensión?**

Nina Fola: Nuestro núcleo es la producción de pensamiento de las mujeres negras que no están presentes en las disciplinas académicas. Entonces, compartir nuestras investigaciones, disertaciones y tesis, así como artículos basados en las producciones de mujeres negras es la esencia del trabajo de Atinúké junto con mujeres académicas.

### **Como hijas de la diáspora, ¿su proyecto considera relevante la territorialidad para su desarrollo e implementación? ¿Cómo define este proyecto de extensión el/los territorio/s en que se desplegará?**

Nina Fola: Pensar en la diáspora como un gran evento que moviliza experiencia es entender que este fenómeno trae conocimiento localizado —y amplio al mismo tiempo— a las mujeres negras. Por tanto, la territorialidad es fundamental, además de transversal.

Dependiendo del autor al que nos afiliemos, por ejemplo, los brasileños, es fundamental organizar reflexiones sobre la territorialidad del país con más población negra fuera de África y cómo estamos en este contexto. En estos años hemos hablado del Sur como un territorio importante para el debate y la fuerza. Cuando se incluyeron las hermanas uruguayas se proyectó esa fuerza. Aún no hemos trabajado para dar una respuesta definitiva a esa pregunta, pero me siento muy motivada, en este intercambio internacional, para ubicarnos a las mujeres del sur de Brasil y las uruguayas en un contexto territorial casi único por las similitudes. De todos modos, son consideraciones abstractas, pero eso sin duda daría frutos.

Giane Vargas Escobar: El territorio que elegimos para implementar el proyecto fue un lugar apropiado y administrado por la comu-

nidad negra, fuera de los muros de la universidad. Este lugar necesitaba dialogar con estas mujeres negras y en ese momento de su génesis, Áfricanamente representó para nosotros el lugar más adecuado para eso.

**Sabemos que las poblaciones afrodiaspóricas en América Latina y el Caribe y, específicamente, en Brasil y Uruguay han estado históricamente alejadas del sistema educativo formal llegando a estar subrepresentadas en la educación terciaria. Dentro de la universidad, ¿qué desafíos les ha implicado abrir y sostener esta oferta académica?**

Giane Vargas Escobar: Uno de los mayores desafíos para la comunidad negra y, en particular, para las mujeres negras, es ingresar a la escuela de posgrado, completar un doctorado y aprobar un examen público bajo la dirección de tribunales en su mayoría blancos. Sin embargo, en Brasil, los Movimientos Negros han avanzado en la implementación de políticas públicas de admisión a la educación superior con cuotas raciales, así como cuotas de admisión a la función pública. Sin embargo, incluso con estas disposiciones legales, siempre nos encontramos con barreras estructurales e institucionales que nos impiden acceder a la docencia. En mi caso, solo pude ingresar como docente vía proceso judicial, incluso aprobado en concurso público; luego de seis años fui designada. Entonces, sostener esta oferta académica en medio de un entorno adverso e indiferente a tus demandas es permanecer en la cuerda floja, sabiendo que al día siguiente siempre tendrás un nuevo desafío que enfrentar, pues la Torre de Marfil permanece con sus pactos.

**¿Qué estrategias han desarrollado para lograr acercar a las mujeres negras no insertas en el medio académico?**

Nina Fola: En el grupo de estudio de Atinúké, una de las estrategias fue buscar

alianzas cuando se necesitaba acoger a uruguayas. Estas asociaciones se llevaron a cabo con sindicatos de trabajadoras de la alimentación. Así, comenzamos a ofrecer vacantes para mujeres sindicalistas, lo que nos reveló que es fundamental acercarnos a las trabajadoras. Además de esta alianza, Áfricanamente ofrece becas a mujeres de la organización y también a mujeres del *terreiro* que son cercanas y muestran interés. Así nos expandimos y diversificamos, al tiempo que podemos generar motivación para la continuidad en la vida académica.

**¿Cuáles son hoy las demandas sobre educación formal o informal del movimiento negro brasileiro?**

Nina Fola: No estoy en el campo de la educación. Sigo pensando que las leyes de cuotas han alentado a las mujeres negras a ingresar a la universidad. Entonces, entiendo que ampliaremos la presencia de maestras negras en las escuelas en todos los niveles. Para el movimiento negro, de una manera muy amplia aquí, creo que la mayor demanda es una educación política más calificada. Entonces, creo que, respondiendo directamente a esta pregunta, el movimiento necesita personal con una calificación (ya sea formal o informal) y con más peso teórico y cualitativo para que pueda ser más robusto en enfrentamientos con la derecha.

**¿Podríamos pensar en Atinúké como una herramienta para derribar las barreras de acceso a la educación de la población afrobrasileña?**

Nina Fola: Sí, podemos, de una manera muy directa. Lo que hemos sentido, que no era un objetivo racionalizado para nosotras, es que promovemos la permanencia y el autoconocimiento de las mujeres intelectuales. Estas estarán en el mercado laboral en varias áreas del conocimiento. Todavía no

accedemos a mujeres de las áreas “más difíciles” como la ciencia, la ingeniería. Pero que sea un viaje en el que Atinúké pueda ayudar a entender la universidad como un lugar para mujeres negras. Así, entendemos que promovemos, aunque no en la educación básica, pero promovemos el ingreso y la permanencia académica, así como la producción enfocada a la mujer negra.

Giane Vargas Escobar: Ciertamente, porque Atinúké está formada por mujeres negras que están empoderadas y muy bien instrumentalizadas por los movimientos negros en los que participan; a través de Atinúké, están fortaleciendo y formando otras organizaciones negras. Atinúké es un puente, un camino, un espejo.

**Se podría decir que Atinúké combina activismo y academia, pues ustedes combinan ambas características, a la vez que el proyecto mismo se fija el objetivo de circulación del conocimiento y los saberes entre la universidad y la sociedad, y viceversa. ¿Cuál dirían ustedes que es la situación de la intelectualidad femenina negra en las universidades de Brasil y la región?**

Nina Fola: Todavía muy invisible, minoritario y poco expresivo. En los últimos cinco años hemos notado la aparición de nombres en las selecciones de posgrados, en disciplinas académicas, como respuesta a movimientos como Atinúké que vienen impulsando en todo el país. Docentes y docentes negros se han dado cuenta de la necesidad de dialogar con nuestras referentes, incluso en un movimiento de actualización y permanencia en los espacios de poder. Nuestra discusión es estar en este lugar junto con las referencias y convertirnos en referencias. Las intelectuales negras todavía tienen un largo camino por recorrer y progresar, porque hay mucha resistencia de diferentes intensidades y niveles.

Giane Vargas Escobar: Esta intelectualidad negra trabaja innumerables veces más, porque tiene que preocuparse por el racismo institucional y estructural a diario y hacer de su lugar de trabajo también un lugar de lucha. Poco son los “pares” que acogen y comprenden esta lucha; incluso las que dicen ser militantes blancas de izquierda no comparten nuestros dolores ni se preocupan por nuestra causa. Seguimos siendo objeto de estudio para la militante de izquierda blanca en la academia.

**En tanto es un proyecto pensado por y para mujeres negras, ¿cuáles son los ejes centrales en que se articula el proyecto de extensión?**

Nina Fola: Género (sean mujeres cis o trans), raza, visibilidad, escucha, espacio seguro, colectividad, intelectuales negros (académicos o no).

**¿Es posible hacer del campo académico un lugar para el activismo?**

Nina Fola: El argumento de que somos activistas y no intelectuales viene de este lugar donde no nos aceptan ni nos quieren, que es la academia. Como han dicho muchos intelectuales, se sabe que en el mundo hetero blanco y normativo tenemos muchas líneas de investigación provenientes de algún tipo de activismo. El feminismo nació de una situación sociopolítica y hoy está impregnado como teoría crítica fundamental e importante en los últimos tiempos. Entonces la respuesta es: sí. Esto se ha hecho durante mucho tiempo y por eso creemos que es importante tener cada vez más mujeres negras haciendo ciencia en la academia; ya que también hay lugar para el activismo y queremos ser activistas académicas como muchas lo hemos sido.

Giane Vargas Escobar: Cuando nos percibimos como negras con una conciencia negra

y política en la academia no hay forma de separar estos dos campos. Sí, es posible, ya que constantemente recordamos, y nos recuerdan, la responsabilidad que tenemos en este entorno que aún es hostil a nuestra presencia. De esta manera, este conocimiento del “Movimiento de los Educadores Negros”, como nos enseña la profesora Nilma Lino Gomes, nos atraviesa de manera extraordinaria en la academia, aunque hay personas negras, así como personas “casi blancas”, que viven en este espacio académico. Siguiendo las pautas que el sistema impone y cree que son las correctas. Y estas son también las contradicciones y el doble trabajo que las docentes con conciencia negra también tienen que afrontar cuando ingresan a la academia.

Fernanda Oliveira: En el sur de Brasil, y quizás en el Brasil como un todo, ser una mujer negra ya es de por sí un acto de resistencia; si te colocas como una mujer negra consciente de tu identidad, de tu compromiso colectivo y parte de un proyecto político compartido, eso se torna un acto de resistencia aun mayor que el activismo mismo. Colocarte en el mundo académico de esta forma exige hacer de la academia un lugar de activismo así entendido. Mi posición en el mundo académico es —aunque me gustaría hacer la salvedad, la diferencia de que esta no es una posición unívoca— que es posible resistir desde la academia de otra forma y no necesariamente en cuanto activistas; creo muy importante el hecho de que se resguarde la posibilidad de no ser activista y no verlo como algo natural, porque ser activista es una construcción social y política.

Y también una necesidad de observar una cantidad de proyectos políticos que están siendo articulados desde el campo académico, desde la intelectualidad negra, desde la intelectualidad femenina negra, y esos proyectos son bastante diversos, por lo tanto ellos también están en disputa dentro del campo del hacer académico y están en disputa fuera del campo académico; todo

eso termina configurando una forma de activismo que disputa también las narrativas de cómo nos pensamos, cómo nos vemos y cómo nosotras nos vemos recordando nuestras individualidades; pero contestaría que, de una forma general, sí es posible hacer del campo académico un lugar de activismo y es eso lo que yo he hecho por medio de mi experiencia como profesora en la Universidad Federal pública en Brasil.

**Para finalizar, ¿cuáles evaluarían los resultados de Atinúké y cuáles son las proyecciones de este proyecto educativo?**

Nina Fola: En primer lugar, Atinúké nos ha traído resultados improbables, sí se llevó a cabo un proyecto metodológico (allá por el 2016) con indicadores y metodologías de evaluación.

Los resultados están en el campo de las subjetividades, donde las mujeres ya no se sienten solas, no perciben sus preocupaciones como aisladas ni, menos aún, sus proyectos inviables. Allí encontrará lo que dije al comienzo de la conversación. El lugar donde percibe desde otra perspectiva lo que ella aporta sobre el conocimiento. Además, como ya he mencionado, esto influye en las elecciones, en la continuidad académica, en los temas, en los objetos y en los campos de investigación que están directamente relacionados con el tema de las mujeres negras, o la bibliografía centrada en esta parte del conocimiento, ayudando en los trabajos finales. Finalmente, no entiendo a Atinúké como un proyecto educativo, a pesar de estar juntas en el proceso de intelectualidad. Entiendo a Atinúké como un fortalecimiento de la mujer negra, y que sí, esto se puede encaminar a hacer existencial a cada mujer a través del conocimiento académico. Pero las proyecciones son, a pesar del contexto pandémico, volver a hacer lecturas teóricas compartidas y crear proyectos que sean más contundentes sobre el ingreso, permanencia y asistencia de las mujeres a la academia (al menos yo lo pienso).

Giane Vargas Escobar: Atinúké cumplió cinco años en el 2021 y estamos en un período de intensa autonomía y autogestión por parte de sus participantes. En este período fue posible construir, colectivamente, grupos de trabajo que son responsables de Comunicación, Finanzas, Gestión de Proyectos de Extensión y Promoción y Eventos. ¡Hemos dicho que Atinúké ha superado todo lo que imaginamos para un Grupo de Estudio! Atinúké está formada por mujeres negras poderosas, que se activan y recuerdan practicar el amor propio y, al mismo tiempo, difundir el amor.

La traducción de la entrevista fue realizada por la autora del presente artículo.

---

## Bibliografía

- Carmichael, S. y Hamilton, C. (1967). *Black Power. The Politics of Liberation in America*. Nueva York: Vintage.
- Collins, P. H. (2000). *Pensamiento feminista Negro: el conocimiento, la conciencia y la política de empoderamiento*. (2ª ed.). Nueva York: Routledge.
- Guber, R. (2018). Revisar el mandato antropológico. *Encartes Antropológicos*, 1(1), 39-46.
- Guimarães, A. S. A. (1999). Racismo e anti-racismo no Brasil. Sao Paulo: Fundação de Apoio à Universidade de San Paulo/ Ed. 34.
- Hall, S. (2003). *Da diáspora. Identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte: UFMG.
- Hill Collins, P. (2012). "Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro". En Jabardo, Mercedes y Traficantes de sueños (eds.), *Feminismos Negros: una antología* (pp. 99-131). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Laó Montes, A. (2018). "Neoliberalismo racial y políticas afro latinoamericanas de cara a la crisis global". En Septien, Rosa (Coord.), *Afrodescendencias: voces en resistencia* (pp. 245-266). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Lander, E. (2005). La ciencia neoliberal. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 11(2), 35-69.
- Lloyd, M. (2016). Una década de políticas de acción afirmativa en la educación superior brasileña: impactos, alcances y futuro. *Revista de la educación superior*, 45(178), 17-29.
- Martínez, L; Olivar, F; Pereira, V y Pereyra, J.E. (2020). Espacios afrocentrados en el ámbito universitario: recorridos, hallazgos y reflexiones. En: Olaza, Mónica (Coord.) (2020). *Desigualdades persistentes, identidades obstinadas. Los efectos de la racialidad en la población afroamericana*. Montevideo: Doble Clic Editoras.
- Mbembe, A. (2003). "Necropolitics". *Public Culture*, 5(1), (pp. 11-40). Durham: Duke University Press.
- Rodrigues, V. (2020). Quando a mulher negra fala: afeto, teoria e política em (des)construção. *Pen-sehumanas*. Disponible en: <https://pensehumanas.com.br/post/quando-a-mulher-negra-fala-afeto-teoria-e-politica-em-des-construcao>. Acceso en: 18 de dic. 2020.
- Segato, R. (2007). Racismo, discriminación y acciones afirmativas: herramientas conceptuales. *Educación en ciudadanía intercultural*, 63-89.
- Walsh, C. (ed.). (2013). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y(re) vivir*. Tomo I. Serie Pensamiento decolonial. Quito: Abya-Yala
- recibió Tatiana Renata Machado cuando se inició en la experiencia de Batuque, mucho más que una religión, una forma de vida basada en el Matriz africana, desde el espacio terreiro e impregnando toda la forma de ser y estar en el mundo. De esta manera, se valora a nuestras y nuestros antepasados y el legado-valores ancestrales compartidos e incluso los legados que nos llegan a través de nuestras hermanas.
- <sup>5</sup> Profesora Adjunta del Curso de Licenciatura en Historia de la Universidad Federal de Pampa (Unipampa), Campus Jaguarão. Doctora en Comunicación por POSCOM / UFSM (2017), Coordinador de NEABI Mocinha - Centro de Estudios Afrobrasileños e Indígenas - Campus Jaguarão. Creadora y coordinadora de Atinúk - Grupo de Estudio sobre el Pensamiento de la Mujer Negra.
- <sup>6</sup> Profesora del Departamento de Historia de la UFRGS. Creadora y mantenedora de "Atinúk - Grupo de estudio sobre el pensamiento de las mujeres negras".

---

<sup>1</sup> Ley de Fijación de disposiciones con el fin de favorecer la participación en las áreas educativa y laboral, de los afrodescendientes. Disponible en: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19122-2013>.

<sup>2</sup> Lei nº 10.639, de 9 de janeiro de 2003. Altera a Lei no 9.394, de 20 de dezembro de 1996, que estabelece as diretrizes e bases da educação nacional, para incluir no currículo oficial da Rede de Ensino a obrigatoriedade da temática "História e Cultura Afro-Brasileira", e dá outras providências. Diário Oficial [da] República Federativa do Brasil, Brasília, DF, 10 jan. 2003.

<sup>3</sup> BRASIL. Ministério da Educação. Diretrizes Curriculares Nacionais para a Educação das Relações Étnico-Raciais e para o Ensino de História e Cultura Afro -Brasileira e Africana. Brasília: MEC/SECAD, 2004.

<sup>4</sup> Como explican sus fundadoras, el nombre del grupo proviene de la lengua yoruba y significa 'La que merece cariño desde la gestación', hace honor al nombre que

---

Coordinadora Nacional del GT de Emancipaciones y Post Abolición de la ANPUH.

<sup>7</sup> Egbon de la Comunidad Terreira Ilê Asé Iyemonjá Omi Olodô. Socióloga, estudiante de Máster y Doctorado en Sociología - PPGS-UFRGS - Cuota CAPES. Miembro colaborador de GeAfro - Grupos de Estudio Afrobrasileños y LUTA - Laboratorio Urgente de Teorías Armadas - NEAB-

UFRGS. Editora ejecutiva de Revista Discente Contraponto - PPGS / UFRGS. Colaborador OSCIP y Punto Cultural Espaço Escola Africana - Coordinador de la Biblioteca Comunitaria Afrodiaspore Pedro Cunha. Productora cultural, cantante y percussionista de Banda AfroEntes. Fundadora del Colectivo y Grupo de Estudio para el Pensamiento de la Mujer Negra Atinúkê.